

ÁGUILA, Alicia del. *Los velos y las pieles. Cuerpo, género y reordenamiento social en el Perú republicano (Lima, 1822-1872)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003, 169 páginas.

Siguiendo las líneas interpretativas de la sociología histórica, Alicia del Águila presenta *Los velos y las pieles*, su segundo libro dedicado al estudio de los comportamientos sociales en Lima. A diferencia de su propuesta en *Callejones y mansiones*, publicado en 1997 —donde el ordenamiento social es analizado en su relación directa con el sistema político de la República Aristocrática—, su análisis está centrado esta vez en los primeros cincuenta años de la república y el hilo conductor de su interpretación del orden social está delimitado por una “mirada corporal y de género”, entendiendo lo corporal “tanto como fuente sensorial e instintiva de nuestra ‘irracionalidad’, como límite físico de nuestra individualidad” (p. 20).

Al preguntarse por el ordenamiento social de una época poco estudiada pero durante la cual ocurrieron importantes cambios en las relaciones sociales y de género, la autora argumenta que, entre las múltiples posibilidades metodológicas, la elección de lo corporal como base analítica permite la obtención de información que con otras metodologías no es posible rescatar, centrándose en los sujetos y sus desempeños en los espacios públicos y privados. Así, siguiendo a autores como Bryan Brner, Norbert Elias y Michel Feher, la autora aborda el problema del orden social como “una regulación de los cuerpos en el espacio”, como “el control y regulación del cuerpo interior mediante disciplinas” y como la “representación del cuerpo exterior en los espacios sociales” (p. 20).

Desde esta perspectiva, la autora analiza una gran variedad de fuentes que incluye cartas, diarios de viajeros, obras literarias e imágenes, así como también avisos publicitarios y opiniones publicadas en la prensa de la época. Mediante el estudio de estas fuentes, la autora plantea como hipótesis central de su trabajo que el proceso de independencia y la anarquía que le sucedió profundizaron el relajamiento del orden social limeño, el que se materializó, entre otras situaciones, en una mayor movilidad social y en la permisividad de la vida pública. Solo a partir de mediados del siglo XIX estas condiciones comenzarían a cambiar con la recomposición de la aristocracia y la estabilización del Estado nacional, aumentando paralelamente la intensidad de los procesos de disciplinamiento social, tanto en el ámbito público como en el privado. Este proceso afectaría profundamente los espacios de libertad en los comportamientos femeninos,

circunscribiéndolos principalmente a la vida familiar, lo que significó la desaparición definitiva de comportamientos tradicionales como el de las tapadas. Sin embargo, la autora enfatiza que estos cambios no solo afectaron a las mujeres, pues este fue un reordenamiento social amplio cuya "tendencia general fue controlar las emociones de todos, suprimiendo todo atisbo de sensualidad en la interacción de las personas civilizadas" (p. 144).

Este proceso de relajamiento y posterior reordenamiento social es presentado por Alicia del Águila en cuatro capítulos más una introducción —donde especifica la metodología empleada en su investigación y detalla las características generales del periodo— y una última sección destinada a las conclusiones de su trabajo. En el capítulo primero —"Lima, senderos y escenarios públicos"— la autora presenta el panorama demográfico de Lima durante el periodo, su estructura urbana, condiciones sanitarias y las rutinas diarias que caracterizaban a hombres y mujeres tanto en el ámbito público como en el privado, y cómo estas rutinas cambiaron con el correr del siglo: la vuelta al ámbito familiar y la presencia vigilada en la esfera pública para el caso femenino y la aparición de nuevos espacios de reunión como clubes y asociaciones en el caso de los hombres. Del mismo modo, la autora describe los espacios públicos más frecuentados por los limeños y los cambios no solo físicos que sufrieron plazas, alamedas y calles comerciales luego de las modificaciones impulsadas por el Estado, sino también los cambios en las conductas de los individuos que los frecuentaban.

En el segundo capítulo, titulado "Las pieles", la autora analiza la posibilidad de utilizar los olores como fuente histórica, para lo cual se remite a las condiciones ambientales de la ciudad y las políticas higienistas impulsadas por limeños como Manuel A. Fuentes. Posteriormente, la autora describe los cambios en la moda, las apariencias y disciplinas corporales, entre las que jugaron un papel importante la introducción de la actividad física y los deportes modernos en la segunda mitad del siglo, para, por último, analizar los "sentidos del desnudo" en circunstancias tales como los baños públicos y privados, las playas y la alcoba, lugar que las parejas de la elite limeña dejaron de compartir hacia mediados de siglo siguiendo pautas de comportamiento venidas de Francia (p. 77).

"Los velos: telas, moda y género" es el título del tercer capítulo, en el que Alicia del Águila presenta una detallada descripción de cómo la situación comercial del Perú, cada día más abierta a los productos extranjeros, comenzó a cambiar los hábitos de consumo de la elite limeña, las modas que imperaban y cómo estos cambios afec-

taron a sastres y modistas, ya que la población comenzó a preferir la ropa hecha que vendían los almacenes, sobre todo si esta era traída del extranjero. Los estereotipos construidos a partir del consumo conforman otro tema importante del capítulo, dejando en claro que el consumo masculino, de acuerdo con los datos presentados, pareciera "ir en contra de la imagen estereotipada de la mujer como la compradora por definición" (p. 97).

Por último, en el cuarto capítulo —"Rituales: charlas, fiestas y paseos"— la autora pasa revista a los cambios que afectaron a espacios de sociabilidad como las tertulias y visitas, cada vez menos espontáneos con el transcurrir del siglo. Junto a esto, se profundizaron las separaciones de género, apareciendo principalmente nuevas formas de sociabilidad masculina hacia mediados de siglo, como los clubes y asociaciones cívicas. Las fiestas también se vieron afectadas con el predominio de las apariencias y modas dictadas por la nueva burguesía limeña, proceso que además terminó por erradicar los bailes populares de los salones de la capital.

En resumen, es este un libro muy sugerente, presentado en una cuidadosa edición y que entrega valiosa información sobre las pautas de comportamiento social en la Lima del siglo XIX, relacionándola con procesos políticos y económicos que marcaron la época, y desde una perspectiva novedosa, la corporal, escasamente trabajada por la historiografía dedicada al periodo. Sin embargo, creo que el trabajo de Alicia del Águila requiere de algunas precisiones.

En su estructura, la presentación de cada capítulo resulta en cierta medida episódica, con secciones al interior de ellos que solo contienen dos o tres párrafos y que hubiese sido conveniente incorporar al relato si efectivamente no se contaba con mayor información acerca de ellas, como ocurre por ejemplo con los apartados titulados "Las calles comerciales" o "La edad de las barbas", entre otros.

En cuanto a la metodología, no queda claro por qué la autora elige centrar su análisis en la elite limeña. Si la autora argumenta que la perspectiva corporal "coloca sus 'variables' de género, etnia y raza en el centro del análisis" y que es una manera de "democratizar la visión histórica" (p. 21), ¿por qué entonces dejar fuera del análisis a la plebe de la ciudad, indios, negros y castas, que en su conjunto eran buena parte de la población de Lima? Esta elección hace que el proceso de cambio que la autora presenta aparezca como unilateral, negando la posible influencia que los sectores populares pudieron ejercer sobre los comportamientos sociales urbanos y cómo los sectores populares a su vez fueron afectados por las pautas de comportamiento determinadas por la elite.

Relacionado con lo anterior, y si bien la autora al inicio del libro hace explícita la delimitación de los sujetos de estudio, restringiendo el análisis a “la Lima oficial, la de los ciudadanos”, con el transcurrir del texto la observación inicial se diluye y se hace necesario evaluar el impacto que los procesos analizados tuvieron sobre la sociedad limeña en su conjunto para aceptar las generalizaciones que se presentan.

Sin embargo, estas consideraciones no quitan mérito a la obra presentada por Alicia del Águila, la que sin duda es un valioso aporte al estudio de las relaciones sociales de un periodo fundamental para el entendimiento de las bases del Perú republicano.

Pablo Whipple
Pontificia Universidad Católica de Chile